

Parte sur de la Sierra Nevada del Cocuy con Púlpito del Diablo.



# APUNTES AL SISTEMA MEDICO DE LOS CAMPESINOS DE LA SIERRA NEVADA DEL COCUY

FRANZ X. FAUST

*Fotografías: Henry Mariño*

*Franz X. Faust*

## Introducción

Los datos presentados en este artículo fueron recogidos durante once estadias en el campo, entre los años 1973 y 1990. La mayor parte de los resultados fue publicada en 1983, en lengua alemana <sup>(1)</sup>.

En razón de que pocos antropólogos colombianos pueden leer publicaciones en dicho idioma, se presenta aquí en lengua española.

La Sierra Nevada del Cocuy, presenta las elevaciones mayores de la Cordillera Oriental colombiana. Más de veinte picos agrupados en tres cadenas paralelas orientadas de norte a sur, alcanzan alturas que superan los 5.000 m. La línea entre acumulación y abrasión glaciaria se encuentra actualmente entre los 4.600 y los 4.700 metros de altitud, aproximadamente <sup>(2)</sup>. La Sierra Nevada del Cocuy, no sólo es el macizo con la mayor extensión de terreno cubierto por glaciares en Colombia, sino que alberga los glaciares más grandes dentro de toda la franja terrestre que se extiende entre la línea equinoccial y la altitud del Himalaya (27°N).

Las regiones que se encuentran por encima de los 4.000 m en la vertiente occidental y las nieves, páramos y bosques de la vertiente oriental que baja abruptamente hacia los Llanos Orientales con su gran variedad de especies de fauna y flora <sup>(3)</sup>, han sido declaradas Parques Nacionales. En la vertiente occidental se cultiva papa hasta una altura de 3.800 m sobre el nivel del mar.

## Los habitantes de la Sierra Nevada

Las faldas orientales de la cordillera están pobladas por los indígenas Tunebos que también se encuentran en la parte occidental, en el municipio de Güicán <sup>(4)</sup>.

Los Tunebos, protegidos por una geografía sumamente quebrada, pudieron conservar hasta hoy una cultura relativamente poco modificada por la sociedad nacional colombiana.

Ann Osborn logró anotar partes del gran ciclo mítico del vuelo de las tijeretas, entre esta etnia. Dicho material es producto de un

1. La información presentada aquí forma parte de un trabajo sobre conceptos y prácticas medicinales del campesinado colombiano de la región andina. El trabajo fue presentado en el año 1983, para obtener el título de Doctor philosophiae y por eso publicado en alemán bajo el título *Medizinische Anschauungen und Praktiken der Landbevölkerung im andinen Kolumbien*.

2. Anónimo - Banco de Occidente - La Frontera Superior de Colombia, 1988: 62-78.

3. Anónimo - INDERENA - Colombia. Parques Nacionales, 1984: 160-167.

4. Sobre la localización de los Tunebos compare Arango Ochoa R. y Sánchez Gutiérrez E. (1989): 13, 14, 25).



estudio etnográfico que permitió alcanzar el objetivo de encontrar sitios arqueológicos con arte rupestre o con menhires que son frecuentes en la región <sup>(5)</sup>.

Un grupo indígena emparentado con los Tunebos es el de los Rucos que viven en el municipio de Chita, al norte de la Sierra Nevada.

Los Tunebos se autodenominan U'wa, y para ellos, los Laches que poblaban el occidente de la Sierra Nevada del Cocuy a la llegada de los españoles también fueron U'wa <sup>(6)</sup> y, por lo tanto, miembros de la misma etnia.

Los Laches constituyen el sustrato indígena de la población campesina que hoy vive en los municipios de Chita, El Cocuy, Panqueba, Guacamayas, Güicán, El Espino y Chiscas. Entre el campesinado mestizo se encuentran personas con rasgos netamente indígenas al lado de personas con ojos claros.

A fines de la época colonial, este campesinado todavía se autoestimaba como indígena, razón por la cual participó en la revolución encabezada por Tupac Amará II <sup>(7)</sup>.

Como estos campesinos son físicamente mestizos, también su cultura es el resultado de una mezcla entre elementos europeos y amerindios.

Una parte de su cultura, de la cual ellos mismos dicen que "es de los indios", es su medicina tradicional, en la cual se reflejan sistemas cognitivos para captar y dar un orden tanto al medio ambiente natural como al social.

En investigaciones efectuadas desde el año 1984 entre los indígenas Coyaimas y Natagaimas del Tolima y los Coconucos y Yanaconas del Cauca, asombró encontrar con alta frecuencia motivos iguales o parecidos a los que tienen los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy, lo cual indica el alto grado de indianidad existente en sus culturas.

5. Osborn, 1985.

6. Osborn 1985, Cuadro 1.

7. Integración boyacense N° 15 (sin fecha), página 41.

8. Sobre la distribución geográfica de los conceptos de calor y frío, compare Currier 1966, Butt Colson 1976, Butt Colson y de Armellada 1985, Browner 1985.

Compare también artículo del autor, "El concepto de hielo o frío, su rol y su posición histórico cultural", publicado en *Novedades Colombianas* N° 1 (1989).

## El sistema médico

Como para tantos indígenas y campesinos desde México hasta Chile y entre el Pacífico y las montañas de las Guayanas, el sistema de calor y frío <sup>(8)</sup> también es de gran importancia en la cognición de los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy.

Dicho sistema se basa en el concepto de que toda cosa y evento tiene un "calor" específico que no es temperatura sino una cualidad que le es propia. Así sentir bienestar significa que la persona tiene el "calor" conveniente para su edad, sexo y situación de vida, mientras enfermedad se explica como un exceso a una falta de "calor".

Este sistema es altamente dialéctico. Por ejemplo: Se dice que los lugares donde mayor amenaza existe de contraer una enfermedad por pérdida de "calor", enfermedad llamada "frío", son aquellos donde crecen las plantas "más calientes" para luchar contra ese mal y viceversa.

Para los campesinos de esta región, existen épocas en la vida durante las cuales es fácil mantener el equilibrio entre el exceso y la falta de "calor". Pero hay otras que son vistas como "peligrosas" y ellas



son las siguientes épocas de paso: El nacimiento, los primeros pasos del niño, toda menstruación y parto en la mujer y las caminatas y viajes por regiones donde no viven humanos. Tales situaciones exigen rituales o reglas de comportamiento preventivos, que ayudan a no perder el equilibrio entre “calor” y “frío”.

Los recién nacidos son vistos como seres muy débiles y por lo tanto extremadamente expuestos a una pérdida de su “calor” propio. Contra este peligro es necesario “cerrarles”<sup>(9)</sup> el cuerpo. Con tal fin, el procedimiento utilizado en la Sierra Nevada del Cocuy es el de aplicar la ceniza de un tabaco (chicote), en la parte del cordón umbilical que queda con el niño. Aunque ven como más efectivo untarles el cordón con grasa (manteca) o hiel de oso, ya que éste, además, proporciona fuerza al niño para toda su vida. El tabaco y la hiel o la grasa de oso, así como todos los materiales vegetales y animales que se usan para “cerrar el cuerpo” son clasificados como muy calientes.

Cuando el niño comienza a caminar, nuevamente se encuentra muy expuesto a perder su “calor”, a causa de los “sustos” que le dan cada vez que se cae. Contra estos sustos, al niño se le “cierra” el cuerpo bañándolo en un cocido de hierba de causto (no identificada), humaria

9. La práctica de “cerrar el cuerpo” tiene una gran dispersión en Suramérica y se encuentra tanto en los Andes como en la Amazonia. (Ver Reichel Dolmatoff, 1968: 108).

(*Fumaria officinalis*), hierba de dos flores (no identificada), frailejón (*Espeletia spp.*) y tabaco.

Posteriormente cuando ya es hombre, también deberá "cerrarse el cuerpo", toda vez que se vea obligado a enfrentar situaciones peligrosas, muy particularmente cuando deba dirigirse hacia regiones vírgenes que son las vigiladas por espíritus. Una medida preventiva es tomar un agua aromática (o güijia) de guasguin (*Microchete conymbosa* o *Sewecio vaccinoides*) planta de importancia sobresaliente en la medicina tradicional de la región. Según los conceptos de estos campesinos, el guasguin adquiere su "calor" y fuerza extraordinaria, porque es la planta que crece en las zonas más ásperas y frías al borde de los glaciares <sup>(10)</sup>.

El oso es en cierta forma la contraparte animal del guasguin, porque vive en las zonas más distantes del hombre y su fuerza es extraordinaria. Por eso, como ya hemos visto, material extraído del oso sirve para "cerrar el cuerpo", tanto al campesino adulto como al recién nacido. Pero si se desea "cerrarse el cuerpo" y además fortalecerse por muchos años, entonces se toma la sangre de un oso recién sacrificado.

El oso es respetado además por su gran virilidad. Existen mitos en los que el oso secuestra a mujeres humanas y tiene hijos con ellas <sup>(11)</sup>.

10. El concepto de que en las tierras frías y/o vírgenes se dan las plantas más calientes, se encuentran también entre los indígenas del Macizo Colombiano. (Ver Faust, 1989a: 67).

11. Mitos parecidos sobre el oso se encuentran a lo largo de los Andes hasta Argentina. (Ver Cipoletti, 1983).



En cuanto a las acciones preventivas hasta aquí descritas, ellas son suficientes para que un hombre disminuya el peligro de perder el equilibrio entre demasiado "calor" y demasiado "frío", mientras la mujer está sometida desde la pubertad hasta la menopausia a muchas reglas de comportamiento, porque su "calor" está fluctuando permanentemente. Así, poco antes de la menstruación debe ser muy alto, mientras durante y después de su período sufre un "frío". Por esta razón, durante la menstruación debe evitar toda alimentación que esté clasificada como "fría" e igualmente todos aquellos factores que puedan extraerle su "calor", y que serán descritos más adelante.

También el embarazo y el parto son vistos como una menstruación pero más fuertes y por eso relacionados con reglas de comportamiento parecidas aunque más estrictas. Sin embargo, a pesar de que la prevención contra un desequilibrio de "calor" ocupa diariamente al campesino, nadie está seguro de no enfermarse.

En el complejo de las enfermedades "calientes" se incluyen todas las enfermedades infecciosas típicas como la viruela, las paperas, el sarampión, etc., cuya causa hoy en día es generalmente atribuida al contagio. Pero en la etiología tradicional, las enfermedades de "calor" se atribuyen a una alimentación que contiene demasiado "calor", al "calor" del sol mismo, al hecho de haber caminado descalzo o de haberse sentado sobre la tierra o sobre rocas o troncos recalentados por el sol, porque el vapor que se levanta puede entrar al cuerpo y causarle forúnculos (nacidos).

Al complejo de "calor" pertenecen también los casos de posesión por parte de un espíritu. Para mostrar cómo es explicada la posesión, transcribiremos el caso relatado por un maestro de escuela en El Cocuy: Se trata del caso de una niña en pubertad, poseída por un duende, espíritu descrito con la apariencia de una persona pequeña, con pies y manos torcidos (12). La niña, descrita como bonita y muy inteligente, de un día para el otro comenzó a sufrir fuertes dolores en el abdomen además de ataques epileptiformes. Durante la cosecha de papas se escondía con frecuencia detrás de unas rocas, porque se sentía bombardeada por piedras. De noche, escuchaba voces que la llamaban para que saliera de su casa. Pero antes de que pudieran llevarla a un curandero para que éste luchara contra el duende, la niña desapareció.

Los espíritus pueblan principalmente los nevados, rocas, páramos, bosques y peñas que están "lejos del hombre". Ese mundo de los espíritus generalmente no causa "calor" sino un "frío" a las personas que se aventuran en él. Esto se explica como una pérdida de "calor" personal, sufrida a raíz del "susto" por haberse encontrado con uno de los espíritus (13).

Sitios peligrosos porque en ellos existe el riesgo de perder su "calor", son también todos aquellos asociados al agua, como los ríos, lagunas, pantanos y fuentes. Tanto para los campesinos como para la gran mayoría de los indígenas de este subcontinente, en lo subterráneo reina el agua y todo sitio rico en agua es un lugar que en la superficie, está representando al mundo subterráneo (14).

Para los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy como para los indígenas del Chocó (15) e igualmente para los del Tolima (16), el

12. En la concepción de indígenas suramericanos se encuentran con frecuencia espíritus con pies y manos torcidos. (Ver Zerries, 1954: 381).

13. Las enfermedades del frío, fuera de las causadas por la luna en menguante y el arco iris, pertenecen todas claramente al síndrome de susto, tanto por sus causas como por sus síntomas y forma de curación. El síndrome de susto fue descrito por primera vez por A. Rubel en 1964. Es una enfermedad popular que se conoce como tal, sólo entre amerindios y mestizos de la parte occidental del continente, así como de la Amazonia (compare Butt Colson y de Armellada, 1985).

14. El concepto de que en lo subterráneo reina el agua es casi general tanto entre indígenas de la Amazonia. (Ver Roe 1982: 128), como entre indígenas de los Andes. (Ver Baumann y Patzelt, 1984: 182).

15. Ver Wassen, 1963: 85.

16. Ver Mendoza, 1976. Mendoza interpreta al Mohán como chamán precolumbino. (Ver Faust 1986: 7-8-12-17; 1989b: 122-123).

dueño de las aguas es el Mohán cuya apariencia es la de un hombre de tez oscura al que le gusta fumar chichotes. Al atardecer y de noche, a orillas del agua, existe el peligro de encontrarse con este ser. El susto de tal encuentro, puede causar tucutucu, mal que se presenta con síntomas de diarrea, falta de apetito e insomnio. Si a éstos se suman ataques epileptiformes, el mal es llamado tongorongo. Tucutucu y tongorongo no tratados a tiempo, acarrearán la muerte.

Pero la intención del Mohán no es tanto la de asustar a la gente. El prefiere presentarse ante mujeres que le parecen bonitas. Si una mujer ha visto al Mohán, comienza a ser visitada por él todas las noches, en sueños llenos de erotismo. Esto le cuesta su "calor" y de día se siente cansada y totalmente desmotivada para trabajar. Las mujeres que alguna vez se han sentido perseguidas por el Mohán, lo cuentan no sin orgullo de haber gustado al Mohán.

Un sitio extraordinariamente rico en nacimientos de agua y en mohanés, es el Macizo del Mohama al occidente de El Coçuy.

Por otra parte, el agua en sí, aún cuando no se presente el Mohán, puede causar enfermedades "frías", llamadas "mal de agua". Este mal es el susto o miedo que pueden causar los remolinos en los ríos y que llegan a perturbar el ciclo de menstruación en la mujer. Esta cualidad "fría" del agua, hace que también durante la menstruación y después del parto, todo contacto con este elemento esté prohibido.

Pero a pesar de que el agua representa muchos peligros para la salud, hay baños en ciertas aguas que son vistos como curativos. Un lugar de importancia sobresaliente para este tipo de baños benéficos es la cueva de Cuchumba que se encuentra en la mitad geográfica de la Sierra Nevada. Allí se bañan en una cascada que cae dentro de una cueva.

La cueva de Cuchumba es un sitio cargado de mitos. Se cuenta que los viejos indios tenían en ella la estatua de una virgen negra. Un día, esta imagen fue robada por los españoles y llevada a Güicán. A causa de ello, los guardianes de la virgen se suicidaron lanzándose al vacío desde el Peñón de la Muerte. Desde entonces, todos los años a principios de febrero se trae a la virgen a su sitio de origen y éste es ocasión para la romería más importante de toda la región.

Aparte el agua misma, también sus orillas, albergan el peligro de que una persona pierda su "calor". Y es que a orillas del agua vive una culebra mítica llamada Voladora. De ella se dice que puede lanzarse al aire y volar una larga distancia<sup>(17)</sup>. En el caso de personas que no estén fortalecidas por haberse "cerrado el cuerpo", el encuentro con la Voladora les causa un tucutucu.

En los campos, amenazan también con tucutucu el Cojo<sup>(18)</sup>, espíritu con un solo pie y con hábitos antropófagos, y las Lloronas, niños que fueron muertos por su madre y aparecen de noche con ojos ardientes.

El espanto de los páramos es la Mancarita, una mujer con senos extraordinariamente grandes<sup>(19)</sup>. Sin embargo, algunos informantes coinciden en afirmar que tiene un solo seno y que está toda cubierta de pelos como un animal. La Mancarita suele comer brasas razón por la cual se acerca a los campamentos.

17. La relación agua-culebra es tan frecuente en la cosmovisión de indígenas suramericanos que merecería un trabajo dedicado sólo a esta problemática. Se encuentran además culebras del viento.

18. Espíritus con un solo pie forman parte de la conceptualización de muchos pueblos amerindios de Sur, Centro y Mesoamérica. (Ver Zerries 1954: 381).

19. Esta Mancarita tiene su igual en la Sierra Nevada de Santa Marta y allí se la llama Montuna (ver Reichel Dolmatoff 1961: 414), entre los Yanacanas del Macizo Colombiano es llamada Bruja del Páramo o Puma, porque puede convertirse en este animal.



20. Entre los Yanacanas del Macizo Colombiano, se cuenta que los niños aucas viven en la cercanía de las cascadas y son los espíritus de los niños que fueron muertos por sus madres después de haber nacido. También aquí se dice que cuando un humano se acerca, se convierte en esqueleto con dientes largos.

21. En los Andes Centrales, monumentos equivalentes a éstos son llamados *apacheta*. (Ver Gareis 1982: 55-56).

22. El concepto de que vientos están relacionados con espíritus y pueden causar enfermedades, se encuentra entre indígenas de territorios tan alejados entre sí como los de México (compare Alvarez 1976: 395) y los Mapuches de Chile (ver Stelzenberger 1937: 97-98).

Conceptos equivalentes a los de los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia, se encuentran concentrados en el Suroccidente del país (ver Hernández de Alba, 1946: 935; Seijas, 1969: 111-178; Rowe, 1956: 150; Faust, 1989: 32-34).

23. Que los dueños espirituales de la naturaleza viven en cerros sobresalientes por su forma y altura, es tanto un motivo amazónico (ver Reichel Dolmatoff, 1968: 105), como andino (ver Gareis, 1982: 41). En Colombia el nombre del dueño de la vida silvestre fue tradu-

Los vigilantes de los pasos altos que cruzan las cordilleras, son seres que se convierten en esqueletos con dientes que llegan hasta el suelo<sup>(20)</sup>. Múltiples son los cuentos de comerciantes que traen sal de las salinas de Sácama, cruzando por las solitarias zonas rocosas frecuentemente cubiertas de nieve. Siempre cuentan que en esos pasos, encuentran a un niño que les pide lo que lleven; ellos le ofrecen comida pero el niño la rechaza porque no tiene dientes; entonces lo cargan y cuando alcanzan la altura del paso el niño les dice: Ahora pueden darme comida; ya tengo dientes. El comerciante se da vuelta para mirarlo y ve un esqueleto con dientes largos. En susto es tal, que lo priva de todo su "calor" personal y le causa un *tongorong* de tanta gravedad que es casi incurable.

Se dice que de la acción de los guardianes de los pasos nada protege, ni siquiera la carrocería de un carro. Dos camioneros de El Cocuy contaron que una vez, llevaban a una mujer joven de Málaga a Chitagá; llegando al paso del páramo del Almorzadero, ella se transformó en un esqueleto con dientes largos. El *tongorong* que sufrieron fue tan fuerte que perdieron la voz por semanas, hasta que un curandero los salvó.

Para contrarrestar el peligro que encierran los pasos, se agrega una piedra a un montículo de otras piedras que ya se han ido acumulando allí, y se planta en medio de ellas una cruz hecha de palitos<sup>(21)</sup>. Así se rinde homenaje a estos espíritus y se reduce el peligro.

Muchas veces, ni siquiera es necesario encontrarse con los espíritus para sufrir un "frío" en estas regiones inhóspitas. Como toda presencia de un espíritu se manifiesta con un viento helado, basta la sola brisa de un instante, a la que llaman "mal viento", para causar principalmente fuertes dolores de cabeza<sup>(22)</sup>.

Terreno de alto peligro para la salud son también los nevados, a los cuales nadie había llegado antes de principios de los años 70, cuando empezó el turismo en esta zona. Los nevados son vistos como "encantos", sitios donde los indios escondieron en otros tiempos en forma mágica sus tesoros.

En medio de los glaciares del Pan de Azúcar, se eleva la torre rocosa conocida con el nombre de Pulpito del Diablo. Pero aquí, como ocurre con frecuencia en Colombia, este nombre no alude al diablo católico sino a un espíritu con rasgos del Dueño de la Naturaleza. Este diablo aterroriza a toda la región en Semana Santa, amenazando con *tucutucu*<sup>(23)</sup>.

En el Pulpito del Diablo, viven además unos pájaros que en ciertos días del año migran hacia las lagunas grandes alrededor de los nevados<sup>(24)</sup>.

Del mismo modo, todo sitio relacionado con entierros y con el mundo precolombino amenaza con un mal parecido al mal viento llamado "mal aire" que también priva de "calor".

Otros sitios que amenazan con el peligro de sufrir un frío a causa del susto son aquellos donde ocurrieron muertes violentas múltiples como el de la Peña de Los Muertos, donde se suicidaron los ya mencionados guardianes de la cueva de Cuchumba o los sitios donde ocurrieron las matanzas de los años 50, durante la violencia. Dicen que

estos muertos no encontraron el camino al otro mundo y andan de noche todavía, en los lugares donde los alcanzó la muerte.

La muerte de cualquier persona da un "frío" a todo lo que está cerca de su cadáver y tanto a animales como a humanos da "pavor la muerte" que entre los niños conlleva a tucutucu. Factores que también causan enfermedades "frías" son la luna en menguante y el arco iris.

La luna en menguante, si su luz entra en una herida, transforma la sangre en un líquido amarillo y puede producir ceguera en las personas.

Del arco (iris) se dice que tiene una cabeza en cada extremo, con las cuales toma agua de los ríos, lagos o pantanos, y se dice que es la transformación de un pez o de un sapo (25). El aparece siempre en pareja, siendo el arco inferior la hembra, mientras el superior, muchas veces invisible, es el macho. Cuando la pareja está junta no se la puede molestar porque sino "pican", dejando una llaga que sin tratamiento especial, nunca se cierra.

A enfermedades "frías" conllevan también "sustos" sin intervención de espíritus, como por ejemplo, el haber caído del caballo.

Otro complejo etiológico que puede causar enfermedades de "calor" pero con mayor frecuencia enfermedades "frías", es la brujería. A brujería se atribuyen enfermedades de suma gravedad que se presentan súbitamente y que no son curables por medio de medicina casera ni con los recursos de yerbateros o sobanderos, tampoco con la medicina moderna, sino que necesitan de la aptitud de un curandero.

A la brujería se atribuye también el que una persona presente un cambio de actitud imprevisto o que se vuelva de un día para el otro muy enamorado o muy perezoso.

Ciertos actos de brujería son efectuados a veces por personas del común y otras veces por especialistas, que son los curanderos mismos.

Entre el campesinado de la Sierra Nevada del Cocuy, existe un gran rechazo a informar sobre este tema, así es que sólo se anotarán aquí algunos apuntes al respecto.

Para la brujería del amor, se utiliza el pene disecado de un cucumbe (*Nasua olivacea*), raspando de él una pequeña porción de polvo que se introduce en la bebida de la persona deseada. Cuando ésta la haya bebido, se enamorará de uno. Pero lo delicado en este caso es aplicar la dosis adecuada, por cuanto si se excede, ésta sólo aumenta el apetito sexual y ya se trate de un hombre como de una mujer, dejará de importarle quien sea la compañía, con tal de satisfacer sus deseos.

Existe otra práctica de brujería de amor, para la cual se necesita el corazón de un pájaro chulí (no identificado), el cerebro de un colibrí, además de los ojos de un sapo; encima de ellos se sopla luego humo de tabaco (*Nicotina tabacum*), llamando por su nombre a la mujer o al hombre cuyo amor se desea.

La práctica de brujería utilizada para sacar a un vecino de sus cultivos y de su casa, consiste en regar sal en las cuatro esquinas de su vivienda y soplar allí tabaco. Esto produce en la víctima una pereza que lo lleva a descuidar su trabajo y lo conduce finalmente a la pérdida de sus bienes.

Cuando la intención de la brujería es la de matar a alguien, se

cido con frecuencia con los términos diablo o demonio, aunque no tenía ni adquirió después, las características del diablo de los católicos. En Rio Sucio/ Caldas, a este "diablo" se le hace anualmente una gran fiesta.

24. Esta referencia es probablemente un fragmento del mito del vuelo de la tijereta entre los Tunebos y que ha sobrevivido entre los campesinos (compare Osborn, 1985).

25. También en la Amazonia colombiana el arco iris es visto como la transformación de un pez (ver Reichel Dolmatoff, 1968: 58). La relación sapo-arco es mencionada también entre los Coconucos y Yanaconas en el SW del país.

procede a incrustar la cola de un escorpión en un árbol que esté en un sitio por donde la víctima pasa con más frecuencia.

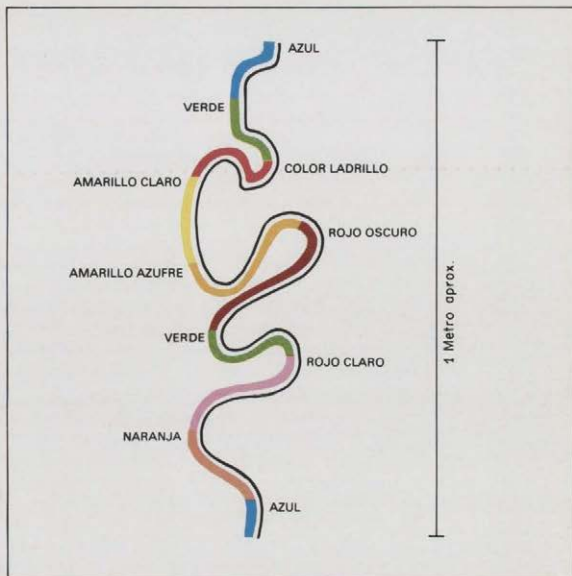
Las prácticas hasta aquí mencionadas, son las que aplica la gente no especializada; no se pudo obtener información sobre los métodos que usan los curanderos para hacer maleficio.



Monumento de piedras en Puerta de Lagunillas hoy destruido.

### **Instituciones y prácticas curativas**

Entre los campesinos de la región existen, como instituciones curativas tradicionales, la medicina casera, los yerbateros, los sobanderos o "sobaderos" y los curanderos. Los límites entre esas instancias no son claros. En efecto, la medicina casera aplica tanto hierbas como soba-



das y quien ya está especializado en el uso de hierbas o en sobar, se vuelve yerbatero o sobandero que ofrece sus servicios a los demás.

Sobanderos y yerbateros a su vez, ejercen con la práctica de rituales curativos que en su mayor parte se supone son responsabilidad únicamente de los curanderos. No obstante, la lucha contra maleficios sólo pertenece al dominio del curanderismo, ya que exige además una iniciación profunda al curandero.

De todas las instancias curativas, la más usada es la medicina casera. Dentro del campesinado sobrevive una gran tradición en el uso de las plantas medicinales, a tal punto que aún niños menores de 10 años, ya poseen un conocimiento asombroso de las mismas. El sistema de la medicina casera consiste en equilibrar el "calor" de una persona con plantas "frías" y viceversa.

Las plantas "calientes" son generalmente de sabor, olor y estructura fuertes, mientras las frescas carecen de esas cualidades. Se dice además que las plantas "calientes" crecen en su mayoría en sitios de clima frío, entre vegetación virgen y lejos del hombre, en tanto las "frescas" se encuentran más en climas cálidos y entre vegetación cultivada y fuertemente modificada por el hombre.

Excepciones a esta regla son el tabaco (*Nicotina tabacum*), el hayo (*Erythroxylon novogran*), la altamisa (*Altamisa acsitium*) y la

ruda (*Ruta graveolens*), que a pesar de ser plantas de mucho "calor", son sembradas por el hombre.

Las plantas medicinales se administran o aplican en forma de tomas, infusiones, baños y cataplasmas.

Si se administran para ingerir, las plantas frescas se hierven, mientras las plantas calientes se echan al agua cuando ya ha dejado de hervir.

A la medicina casera pertenecen también prácticas como la de sobar con los intestinos del alacrán, la parte del cuerpo que haya sufrido la picadura de este animal, para neutralizar así su veneno. Se dice que si no se logra coger al animal el paciente morirá, a menos que durante las doce horas siguientes caiga un trueno que lo pueda salvar.

Otra práctica de la medicina casera es aquella destinada a mejorar la visión. Su método es el siguiente: Sobre una laja de roca gris, se dibuja una línea curva es distintos colores. El paciente se sienta en una silla frente a este dibujo y sigue lentamente con la vista dicha línea de abajo hacia arriba, como si observara "un carro que va por una carretera lejana". Cuando llega a la parte superior, comienza de nuevo desde abajo. Esto se repite varias veces y se deja luego descansar la vista en el horizonte (vea figura 1).

La diferencia entre la pura medicina casera y el curanderismo, consiste en el hecho de que la primera no necesita de métodos diagnósticos especiales, sino que se limita a orientarse por los síntomas. El yerbatero en cambio ya tiene métodos más específicos para averiguar cuál es la naturaleza del mal y cuáles son sus causas. Saca sus conclusiones por el brillo del ojo y el color de sus partes blancas. Observa la piel, su color y la forma de sudar. En caso de enfermedades graves, se dice que aparecen "cuadritos" en la piel de la palma de las manos. También los labios y la lengua del paciente informan al yerbatero sobre la naturaleza y causa de la enfermedad.

En cuanto al grado de "calor" o "frío", logra determinarlo apretando fuertemente la uña de un dedo hasta que adquiere un color blanco, observando luego cómo vuelve a su color normal.

Los yerbateros son personas que también saben comunicarse con los espíritus, principalmente con aquellos que han causado los tucutucus. La comunicación se establece a través de "pruebas" que el yerbatero recibe en su propio cuerpo y que consisten en temblores que experimenta en su musculatura y que él interpreta como mensaje de los espíritus<sup>26</sup>, y que siempre son descritas como un choque eléctrico. Esto sólo se logra mediante el uso de ciertas plantas. Son varias las que pueden provocar las "pruebas" en el cuerpo del yerbatero, pero la principal es el tabaco en forma de chicote (puro), aunque hay yerbateros que también usan el hayo con el mismo fin. Dicha planta se cultiva desde tiempos precolombinos en el cercano valle del Chicamocha. Otra planta que provoca "pruebas" es el guasquin junto con el litamo (*Traba litamo*). Estas dos últimas plantas son las más nombradas en la región y ambas crecen en las cercanías de los glaciares.

El yerbatero, excitado por efecto de alguna de las citadas plantas, toca al paciente y como consecuencia de ese contacto le corren las "pruebas" de las cuales sacará su diagnóstico sobre el origen de la enfermedad.

26. Entre los Coyaimas y Natagaimas, las "pruebas" son llamadas "muecas" y en el Cauca "señas" (ver Bernal Villa, 1954; Henman, 1981: 181; Faust, 1989: 23-24). Interpretar pruebas es típico en el curanderismo ligado al uso de coca y tabaco.

Bajo el mismo estado de excitación el yerbatero recibe el mensaje de las plantas acerca de las cualidades que poseen. Si toca o mastica partes de una planta, también le corren "pruebas" que lo informan sobre las virtudes de esa planta.

Como ya se ha dicho, los yerbateros son las personas que tienen más amplio conocimiento de las recetas de la medicina casera pero además saben efectuar rituales de curación.

Sean descritas aquí algunas curaciones que el autor pudo observar personalmente y otras que le contaron los pacientes mismos.



Curación del easo descrito de tucutucu.



Curación del tucutucu.

Caso a: Una niña de catorce meses de edad sufrió una caída y se asustó tanto que le dio tucutucu con síntomas de vómito, diarrea, fiebre leve y apatía. La yerbatera acostó a la niña en la cama y le destapó la barriguita. Se paró luego frente a la cama y durante diez minutos masticó un chicote. Mientras tanto y durante toda la curación, reinó en el cuarto un silencio total.

Después, escupió una parte del chicote en la barriga de la niña y la sobó con esta masa. Interrumpió luego la sobada para golpearle la barriga con sus dedos. El paso siguiente fue apoyar los dedos de su mano izquierda debajo de las costillas y sobar con presión fuerte hacia abajo. Así siguió intercalando esta forma de sobada con la escupida de tabaco a la barriga, durante un lapso de aproximadamente media hora. Después, súbitamente levantó a la niña de las piernas y la sacudió. Enseguida volvió a sacudirla levantándola de la cintura. Finalmente le vendó la barriga, colocando debajo de la venda hojas de plantas alfiler (*Erodium maschatum*) y ruda, ambas clasificadas como muy "calientes". La niña se recuperó de su enfermedad, en cuestión de menos de una hora.

Caso b: Un señor que vive en el pueblo de El Cocuy, después de una caída del caballo sufrió de los mismos síntomas del tucutucu. Buscó un médico que le recetó drogas pero no se mejoró. Dos semanas después estaba totalmente sin fuerzas y temió que habría de morir. Aconsejado por una campesina, buscó una yerbatera. La curación se desarrolló como la anteriormente descrita, con la diferencia de que la yerbatera no lo levantó al final del tratamiento sino que le introdujo un dedo en el ano (27). Según lo relatado por el propio paciente, este procedimiento lo condujo a una mejoría total e inmediata.

Caso c: Un joven de El Cocuy, cuenta haber sufrido de forunculosis. Apenas le desaparecía un forúnculo, le salía otro. En el lapso de pocos años le habían abierto quirúrgicamente 16 forúnculos y ya tenía otro en la nuca del tamaño de medio huevo de gallina, cuando se fue un día a Panqueba a jugar cartas, una yerbatera que allí lo vio se ofreció a curarlo de ese mal. Tenía que comprar diez chicotes y un cuarto de aguardiente. Así lo hizo el joven y la yerbatera lo recibió en un cuarto relativamente oscuro; lo sentó en una silla y encendió cuatro chicotes que metió entre las tablas del piso, cerca de cada una de las cuatro patas de la silla. La yerbatera fumó medio chicote, soprándole el humo del tabaco a la nuca. Después apagó el chicote y masticó el resto del tabaco mezclándolo en la boca con aguardiente. Escupió esta mezcla varias veces sobre el forúnculo hasta que éste se abrió, sin que mediara ninguna otra intervención. Entonces la yerbatera apretó con fuerza el forúnculo para extraer todo el pus, sin dejar de soplarlo continuamente con el humo de un nuevo tabaco.

El joven informó que desde entonces, nunca más sufrió de forúnculos.

Caso d: Limpieza del pavor de la muerte: Según los campesinos, la muerte de una persona en una casa causa un "pavor" que contagia a la casa entera: A los animales domésticos, a las personas adultas, pero principalmente a los niños. El "pavor" es de un "frío" extraordinario que puede tener para los niños el mismo efecto que tendría el haber

27. Según Rubel (1964), uno de los medios utilizados en las curaciones de enfermedades del síndrome de susto, es el de asustar de nuevo al paciente. La acción de la yerbatera aquí descrita, puede ser interpretada así.

visto un espanto. Para quitar este "pavor" y este "frío", debajo de las camas se pone ruda, una planta clasificada como muy "caliente" y que ya hemos mencionado antes. Se limpia además toda la casa con una escoba hecha con ramas de ruda, que posteriormente se quema en el fogón.

En cuanto a los niños afectados por el "pavor de la muerte", ellos necesitan de un tratamiento complejo: En primer lugar, se debe cazar un venado o matar un chivo negro que se tuviera pastoreando en el páramo; luego se procede a abrir el animal para sacar el contenido de su estómago, ya que es explícitamente la suma de las plantas del páramo que el animal ingiere, casi todas "muy calientes". Esta masa se extiende entonces en una sábana y finalmente se envuelve al niño en ella para que sude mucho. Y ésto quita al niño el "frío" que da el "pavor de la muerte" y le devuelve su "calor" perdido.

Caso e: Un niño de ocho años de edad, lanzó piedras contra los arcos (iris), cuando arco macho y arco hembra estaban juntos y la consecuencia fue que el arco se "emberracó" (se enfureció) y lo "picó" en una pierna. La llaga que le produjo no se cerró por años, hasta que un yerbatero lo curó en la siguiente forma: Se esperó hasta que los arcos estuvieron otra vez juntos y entonces le colgó un sapo de las piernas suspendidas sobre el fuego. El sapo produjo un líquido que se recogió en un pocillo. El yerbatero untó luego la llaga con este líquido que obró su efecto y la llaga cicatrizó.

Muchos yerbateros también son sobanderos que saben arreglar fracturas de huesos y entablillarlas. Mujeres sobanderas de una edad avanzada, también se dedican a la atención de embarazadas y de partos. Para ésto deben aprender a "leer en los orines"; es una práctica diagnóstica que consiste en observar el color y la consistencia de los orines de la mañana<sup>28</sup>. Esto indica también el grado del "calor" de la paciente.

Según el concepto de los campesinos, el embarazo está relacionado con un aumento permanente del "calor", hasta que llega el parto. Según dichos conceptos, demasiado calor antes de completar los nueve meses conlleva al aborto. Basándose en ésto, para provocar un aborto se aplican plantas "muy calientes" como el barbasco (no identificada) o la hierba de dos flores (no identificada), consideradas abortivas.

La futura partera visita a la embarazada desde el tercer o cuarto mes en adelante, con una frecuencia que aumenta con el tiempo, con el objeto de controlar su "calor". Observa cada vez los orines y según sea su diagnóstico, prescribe la dieta adecuada y le imparte reglas de comportamiento como la de evitar acercarse al río o la de no salir en noches de luna menguante, porque su "frío" le haría daño. Además, en cada visita le soba el vientre para garantizar que el niño esté en posición correcta en el momento del parto.

Para inducir el parto en casos de atraso, se le da a la mujer un cocido de la citada hierba de dos flores y se le lava el vientre con un agua de borrachero (*Burgmansia sp.*). La posición de la parturienta es la de acucillada.

28. El diagnóstico por observación de los orines de la mañana, es probablemente una adopción de herencia cultural europea (ver Zedler 1747, Vol. 51, págs. 64-88).



Después de un alumbramiento, es necesario luchar contra el "frío" que el parto da a la mujer y a todo lo que la rodea. La mujer debe evitar el contacto con todo aquello que esté clasificado como frío, principalmente el agua. También queda excluido de sus comidas todo alimento "frío", como las frutas o el arroz.

Para que la mujer recupere pronto su calor normal, se le dan a tomar güijias (aguas aromáticas), preparadas con "plantas calientes". La sobandera sigue visitando a su cliente, hasta un mes después del parto.

En cuanto a los curanderos o brujos, ellos poseen reunido todo el conocimiento de la medicina casera más el de los yerbateros y sobanderos y están además especializados en hacer y quitar maleficio.

Según la información obtenida en regiones como las faldas del Mohama en Balchagual o Siñsiga, viven muchos brujos; pero los más famosos son los de Chiscas. Se habla de la "Ramada de Chiscas" que, según dichas informaciones, es algo así como una escuela de curanderismo. Pero fue imposible conocer personalmente a un curandero porque nadie quiso nombrar a estos brujos. Esta actitud de reserva al respecto, tiene en parte su razón de ser, por cuanto el promotor de Salud Pública responsable para la región, es un forastero que se dedica a perseguir a los curanderos; quiere acabar con el curanderismo local y el hecho es que podrá proseguir su inquisición porque los campesinos de la Sierra Nevada de El Cocuy no tienen el estatus de indígenas, cuyo curanderismo sí es permitido desde que se dictó la Resolución 10.013 del año 1981. Por eso entre los campesinos hay temor de dar a un forastero el nombre de un curandero, ya que si éste tiene luego algún problema, puede vengarse con maleficio.

A lo anterior se debe el que los datos aquí presentados en relación con los curanderos o brujos, sean de segunda o de tercera mano.

Parece que el curanderismo es herencia de ciertas familias, porque siempre cuentan que en todas sus sesiones curativas los brujos invocan el espíritu de un tío o abuelo que también había sido curandero.

Además, según informaciones coincidentes, tienen una hora precisa de la noche para encontrarse con sus espíritus ayudantes; es la hora que fijan para realizar sus tratamientos, llamados "chupada". Para la "chupada", se sienta al paciente en el centro de una pieza y alrededor de él se encienden chicotes. El curandero mismo fuma excesivamente y también mastica hayo. Durante largo tiempo camina dando vueltas alrededor del paciente. Al cabo de ese tiempo, chupa en la corona del paciente. Al término de esta acción, procede a frotar con ruda el cuerpo del paciente. Luego, el curandero se acuesta y duerme; soñando, logra saber quien hizo el maleficio y cómo lo hizo. Así encuentra, por ejemplo, la cola del alacrán incrustada en un árbol.

En los casos en que el maleficio ha sido hecho por otro brujo, se entabla una verdadera lucha chamánica. Se cuenta muy a menudo que los brujos pueden convertirse en animales y que toman con frecuencia la forma de un perro. Así contó un informante cómo una vez, un perro negro lo acompañó mientras caminaba por una vereda de la región; de

un momento a otro, el perro desapareció. Esto le pareció raro y comenzó a preguntar si alguien conocía un perro negro de tal y tal forma. Pero nadie lo conocía. El informante está convencido de que era un brujo convertido en perro.

Según las mismas fuentes, otros animales preferidos de los brujos son los chulos (*Conagyps atratus*), las gualas (*Cathartes aura*) y los buhos (*Ciccaba nigrilineata*), aves que nadie se atreve a matar.

Si un curandero ha hecho un maleficio contra alguien y otro curandero quiere curar a la víctima, ambos tienen que enfrentarse en una lucha, para lo cual el uno se transforma en perro y el otro en una de las mencionadas aves de rapiña<sup>(29)</sup> y así comienza una pelea a muerte. Si el animal que defiende al enfermo muere, también él morirá. Si por el contrario, el que muere es el animal del agresor, dicho animal servirá como remedio contra la enfermedad causada por el maleficio. Otra consecuencia de esa lucha, es que el curandero cuyo animal se muere, a partir de ese momento pierde todos sus poderes.

### Resumen

La medicina tradicional de los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy, tiene gran vitalidad. Ella refleja la cosmovisión de este pueblo en general y la relación que tienen con el medio ambiente en especial. Históricamente vista, es una herencia fundamentalmente amerindia que se manifiesta, por ejemplo, en el papel sobresaliente del síndrome de susto, que sólo es conocido entre las culturas amerindias y las de sus descendientes campesinos.

A través del sistema médico con sus conceptos preventivos, esa herencia influye profundamente la vida cotidiana de la gente, marcando así la cultura de este pueblo.

Muchos de los elementos que aparecen en la conceptualización de los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy, los reencontramos en toda la región andina, pero también entre los indígenas de la Amazonia. Esto está mostrando que ni el mestizaje ni el haber perdido conciencia de pertenecer a un grupo étnico de nativos, borra automáticamente la cosmovisión tradicional. Atestiguan muchos pueblos campesinos de Colombia que viven una situación cultural parecida.

Lastimosamente, ni los 500 años transcurridos desde la conquista, han sido suficientes para que se tome conciencia de la necesidad de respetar debidamente estos elementos culturales que constituyen algo autóctono que aún tiene el país. De hecho, son muchos los miembros de entidades estatales que, impelidos por una visión desarrollista ciega, creen todavía que la medicina tradicional debe ser perseguida y hacer desaparecer con ella otros valiosos elementos de la cultura espiritual y material de estos pueblos.

En efecto, en las faldas orientales de la Sierra Nevada del Cocuy, la arquitectura tradicional se pierde poco a poco y se trata de una arquitectura con aspectos especializados que son únicos en el país. Es el caso por ejemplo de las construcciones en troncos de frailejón (*Espeletia sp.*) y el de las casas campesinas de Chiscas, construidas en piedra. Pero esto no es todo. El irrespeto de las entidades gubernamen-

29. Sobre la transformación de los chamanes en aves de rapiña entre los indígenas suramericanos, compare Matthei (1977: 40-41).





tales llegó a su colmo en el año 1989, cuando ingenieros del HIMAT convirtieron una obra maestra de ingeniería campesina, el canal de Lagunillas, en un reguero de cemento, usando para la obra piedras del monumento del paso de Puertas de Lagunillas, contra las protestas de los campesinos que defendían este sitio, para ellos explícitamente sagrado. Y así como ocurre con la cultura viva de los campesinos, también las huellas arqueológicas son irrespetadas, carecen de un estudio profundo y de una protección adecuada.

La Sierra Nevada del Cocuy es un verdadero tesoro en muchos aspectos: los biólogos encuentran allí flora y fauna desde las zonas xerofíticas hasta las paramunas y aún bosques de tierra caliente en las faldas orientales. Para los geógrafos es un libro abierto de geomorfología y climatología. Los arqueólogos tendrían mucho trabajo para hacer aquí. Y si este artículo se titula "Apuntes al sistema médico de los campesinos de la Sierra Nevada del Cocuy", es porque apenas está tocando algunos aspectos de una cultura que merecería seguir siendo investigada por las ciencias de la cultura.

Por último, no podemos dejar de señalar que esta cordillera es un verdadero tesoro paisajístico, al que bien valdría la pena prestar más atención y más respeto, para sí y sus habitantes.



Ritacuba - la mayor elevación de la sierra.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, L. 1976 *Métodos diagnósticos en un pueblo nahuatl*. En: Actas del 42º Congreso Internacional de Americanistas. Paris.
- ARANGO OCHOA R. y SANCHEZ GUTIERREZ E. 1989 *Los pueblos indígenas de Colombia*. Bogotá.
- BANCO de OCCIDENTE 1988 *La frontera superior de Colombia*. Bogotá.
- BAUMANN, E. y PATZEL, P. 1984 *Wo die Berge Götter sind*. Frankfurt.
- BERNAL VILLA, S. 1954 *Medicina y magia entre los Paeces*. En: Revista Colombiana de Antropología, vol. 4.
- BROWNER, C. 1985 *Criteria for selecting herbal remedies*. En: Ethnology, vol. 24.
- BUTT COLSON, A. 1976 *Binary opposition and the treatment of sickness among the Akawaio*. En: London J. B. (editor) *Social Anthropology and Medizin*. London-New York.
- BUTT COLSON, A. y de ARMELLADA, C. 1985 *El origen amerindio de la etiología de enfermedades y su tratamiento en América Latina*. En: Montalbán, vol. 16.
- CIPOLETTI, M. S. *En torno a un relato andino, El ukumari u oso*. En: Allpanchis.
- CURRIER, R. 1966 *The hot-cold syndrom and sybolic balance in Mexican and Spanish-American folk medicin*. En: Ethnology, vol. 5.
- FAUST, F. X. 1983 *Medizinische Anschauungen und Praktiken der Landbevölkerung im andinen Kolumbien*. Hohenschäftlarn.
- 1986 *El sistema médico entre los Coyaimas y Natagaimas*. Hohenschäftlarn.
- 1989a *Einobotánica de Puracé - Sistemas clasificatorios funcionales*. Hohenschäftlarn.
- 1989b *Medizin und Weltbild-Zur Ethnographie der Coyaima und Natagaima Indianer in Kolumbien*. München.
- GAREIS, J. 1982 *Llama und Alpaca in der Religion der rezenten Bewohner des Zentralen und südlichen Andengebietes*. Hohenschäftlarn.
- HENMAN, A. 1981 *Mama Coca*. Bogotá.
- HERNANDEZ de ALBA, G. 1946 *Highland tribes of Southern Colombia*. En: Handbook of South American Indians, vol. 2. Washington.
- INDERENA 1984 *Colombia - Parques Nacionales*. Bogotá.
- s/f *Integración boyacense*. Nº 15 (Revista).
- MATTHEI, H. 1977 *Die Rolle der Greifvogel insbesondere der Harpye und des Königseiers bei ausserandinen indianern Südamerikas*. Hohenschäftlarn.
- MENDOZA, A. 1976 *Indianische Bauern in Zentral Kolumbien*. En: Anthropos, vol. 71.
- OSBORN, A. 1985 *El vuelo de las tijeretas*. Bogotá.
- REICHEL DOLMATOFF, G. 1961 *The People of Artama*. London.

1968 *Desana*. Bogotá.

ROE, 1982 *The Cosmic Zygote, Cosmology in the Amazon Basin*. New Brunswick.

ROWE, J. R. 1956 *An Ethnographic Sketch of Guambia, Colombia*. En: *Tribus*, vol. 415.

RUBEL, A. J. 1964 *The Epidemiology of folk illness: Susto in Hispanic America*. En: *Ethnology*, vol. 3.

1967 *El susto en Hispanoamérica*. En: *América indígena*, vol. 27.

SELJAS, H. 1969 *The Medical System of the Sibundoy Indians of Colombia*. Michigan.

STELZENBERGER, J. 1937 *Medizinischer Geisterglaube bei den Mapuches*. En: *Kath, ärztlicher Jahresbericht*.

WASSEN, H. 1963 *Estudios chocoes*. En: *Ethnologiska Studier*. Göteborgh.

ZEDLER, 1747 *Grosses, Vollständiges Universallexikon aller. Wissenschaften und Künste*.

ZERRIES, O. *Wild-und Buschgeister in Sudamerika*. Wiesbaden.